

Resumen

Este artículo da cuenta de las distintas relaciones intelectuales que establecieron con el marxismo en general y con la figura de Georges Politzer en particular dos de los protagonistas centrales de la evolución del psicoanálisis en la Argentina. Si bien José Bleger y Oscar Masotta sostuvieron concepciones diferentes en torno al psicoanálisis, ambos encontraron en Politzer un modelo para pensar la relación entre el estudio del inconsciente y las transformaciones sociales a través de la política. El artículo señala además la paradoja de que ambos autores eludieron, deliberadamente o no, el hecho irrefutable de que Politzer -más allá de su muerte heroica en manos de los nazis- se había convertido en un firme opositor a cualquier intento de conciliación entre el psicoanálisis y el marxismo. Este trabajo presenta este caso, en apariencia menor, como un ejemplo del malentendido que caracterizó la evolución del psicoanálisis en la Argentina a partir de los años '60.

¿No era válido en tal perspectiva usar del caballo de batalla de la crítica a Politzer para introducir el inconsciente freudiano? (Masotta, 1976: 11)

Buenos Aires, verano de 1964. En una sala del Instituto Pichón Riviere de Psiquiatría Social se encontraron dos de las figuras más destacadas por sus aportes desestabilizadores del establishment psicoanalítico porteño. Uno de ellos, el expositor presentaba por primera vez las ideas de Lacan en el medio local. El otro, un interlocutor más trataba de comprender este lenguaje nuevo que -pese a ciertas referencias comunes como Sartre o Merleau Ponty- no lograba articular con su sistema de referencias habituales.

Al final de la conferencia, Bleger -sorprendido- quiso hacer preguntas pero Masotta, con timidez se retiró rápidamente de la sala y no permitió que el debate se instalara.¹ Pese a las distancias cruciales que diferenciaron a ambos autores y a sus respectivas posiciones frente al psicoanálisis, una referencia central los colocaba al límite de un diálogo posible que nunca se entabló. Se trataba de la referencia a la obra del pensador húngaro fusilado por los nazis Georges Politzer.

¿Por qué para introducir la obra de Lacan en nuestro medio Masotta recurre a Politzer del mismo modo en que había recurrido Bleger al mismo autor más de diez años atrás para proponer una revisión radical del psicoanálisis y al mismo tiempo fundar una nueva psicología?

Esta es la idea que queremos desarrollar, sin desconocer las diferencias cruciales que marcaron el abordaje particular del psicoanálisis que emprendieron en momentos históricos sucesivos cada uno de los autores.

Por lo tanto, no nos detendremos en la revisión de sus respectivas posiciones conceptuales para poder entrar de lleno en la confluencia de determinadas preocupaciones teóricas e intelectuales que acercan -no en el pensamiento pero sí en el gesto- a dos de las figuras que ejercieron una influencia dominante sobre las nuevas generaciones que se acercaron al psicoanálisis.

* Borinsky, M (2000). Entre Bleger y Masotta: Georges Politzer o la búsqueda de un héroe. En J. C. Ríos; R. Ruiz, J. C. Stagnaro; P. Weissmann (comp.). *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y memoria*. Buenos Aires: Polemos.

¹ La conferencia llevó por título Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía y fue leída el Instituto Pichon Riviere de Psiquiatría Social en Buenos Aires el 12 de marzo de 1964. Fue publicada en la revista *Pasado y Presente*, Córdoba, abril de 1965 y recopilada primero en Masotta (1968) *Conciencia y estructura*, Bs. As.: Jorge Alvarez y luego en Masotta (1976) *Ensayos lacanianos*, Barcelona: Anagrama. Las citas utilizadas están tomadas de esta última recopilación. Las referencias acerca de esta Conferencia nos fueron comunicadas personalmente por el Dr. Evaristo Ramos en una entrevista realizada en mayo de 1999.

Dos maestros y dos estilos de practicar el psicoanálisis en épocas de vacíos teóricos y de adscripciones políticas de izquierda, pero la confluencia de una misma zona de problemas que comprendía fundamentalmente las relaciones entre marxismo y psicoanálisis. Desde la institución psicoanalítica oficial como Bleger -un defensor acérrimo de la reforma desde adentro- o desde afuera como Masotta -un outsider por naturaleza²- la discusión del dispositivo inaugurado por Freud desde el materialismo dialéctico no deja de estar presente. Ya sea en sus desarrollos teóricos como así también en la definición de una nueva práctica que encontrará una especial adhesión en un público joven de psicólogos y médicos ávidos de propuestas alternativas.

José Bleger publicó en 1957 luego de varios años de estudio e investigación, *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. El primer capítulo de este libro, destinado explícitamente a "abrir nuevos caminos" a los que se inician en la psicología y la psiquiatría, está dedicado a Politzer y se titula *Georges Politzer: la psicología y el psicoanálisis*. A comienzos de la década del 60 Bleger se propuso publicar una edición de las obras completas del pensador húngaro y traducir por primera vez al castellano gran parte de sus artículos. Esta empresa se concretó finalmente entre 1965 y 1966 en tres tomos a través de la Editorial Jorge Alvarez y con una presentación y un apéndice preparados por José Bleger.³

Paralelamente, Oscar Masotta comenzó con la divulgación del pensamiento de Lacan en la Argentina a través de la referencia a Georges Politzer. Esta iniciativa del pensador local siguió los lineamientos planteados por sus colegas psicoanalistas franceses en el famoso Coloquio de Bonneval que convocó en 1960 y bajo el patrocinio del Dr. Henry Ey a psicoanalistas, psiquiatras y filósofos para discutir acerca del Inconciente.

¿Qué significó primero para Bleger y luego para Masotta la alusión a la obra y especialmente a la figura de Georges Politzer en sus respectivas revisiones del psicoanálisis? Y esta referencia compartida no puede ser comprendida sino es en el marco de una común apelación a un nuevo público interesado en otras lecturas y usos del psicoanálisis así como también en el intento de articulación de un problema teórico, epistemológico y también político: el de las relaciones entre psicoanálisis y marxismo.

Un homenaje a Politzer: Psicoanálisis y dialéctica materialista

Tal como ya hemos señalado, el primer capítulo de *Psicoanálisis y dialéctica materialista* se organiza en homenaje a Politzer y en especial, a su proyecto de construcción de una psicología concreta que Bleger considera uno de los aportes más valiosos para la renovación de la psicología contemporánea. Proyecto que se constituye como tal en la oposición radical y en la desmitificación de la filosofía idealista sobre la cual según Politzer se asentó el psicoanálisis freudiano.

Pero, según Politzer era todavía posible -en 1928- rescatar lo real del psicoanálisis a través del recurso a una filosofía concreta como el materialismo dialéctico que permitiera rechazar el mito de la vida interior y al mismo tiempo definir un nuevo objeto para esta psicología: el drama.

Cabe destacar que es, precisamente, la *Interpretación de los Sueños* la obra que elige Politzer para realizar su crítica al psicoanálisis y si bien, el inconsciente freudiano no representa "más que la medida de la abstracción que sobrevive en el interior de la psicología concreta"(p.147) es en el descubrimiento del sentido del sueño donde Politzer encuentra la positividad y el valor de verdad de los descubrimientos de Freud así como también para afirmar su psicología concreta en la definición del sueño como realización de deseos. (Politzer, 1966, [1929])

Pero lo paradójico de la obra de Politzer es su carácter de obra inacabada que vale más por lo que se propuso decir y hacer que por lo que efectivamente realizó. En tal sentido hay una serie de contradicciones entre el proyecto que este autor intentó llevar a cabo y las posteriores vicisitudes de su escritura y de sus posiciones políticas.

² Sobre este tema y las características más personales de Masotta véase Correas, 1991.

³ La traducción de las obras completas de Politzer al castellano fue realizada por el Dr. Evaristo Ramos a pedido de Bleger.

Los textos de Politzer sobre psicología se agrupan en dos períodos diferentes de su vida determinados por una relación de adscripción diferente al marxismo. En el primer período, en la década del 20, Politzer llega a París en 1922 luego de pasar un tiempo en Viena y seguir los seminarios de la Sociedad Psicoanalítica. En 1928 se propone un ambicioso proyecto de refundación de la psicología moderna a través de la crítica de las tres corrientes psicológicas contemporáneas más importantes: el psicoanálisis, el behaviorismo y la gestalt. En este período, Politzer todavía no es marxista y funda una revista que expresa con claridad su proyecto y de la cual saldrán finalmente dos números, la *Revue de psychologie concrète*. Al mismo tiempo su proyecto de lectura queda limitado al psicoanálisis en tanto la crítica a las otras dos corrientes psicológicas quedaran pendientes.

En 1929 el filósofo húngaro adhiere al Partido Comunista Francés y no solo abandona el proyecto en el que estaba trabajando sino que a partir de ese momento el psicoanálisis pasará a ocupar la categoría de un objeto rechazado por su ideología reaccionaria y antirevolucionaria. (Politzer, 1966, [1933])

Por lo tanto, cuando Politzer se propone una crítica constructiva del psicoanálisis que rescata sus aportes para la construcción de una psicología concreta al tiempo que su capacidad para iluminar los errores de la psicología clásica, el autor no es todavía plenamente marxista. Y cuando Politzer se reconoce finalmente como marxista abandona el psicoanálisis y la psicología para dedicarse de lleno a la economía política y a la militancia.

¿Por qué elegir a Politzer entonces como la figura privilegiada para hacer dialogar al psicoanálisis con el marxismo si una lectura a la letra de su obra da cuenta más de los obstáculos que de las vías para compartir ambos proyectos?

No obstante, la elección de Politzer por parte de Bleger da cuenta también de la ausencia de figuras rectoras para realizar este ansiado proyecto de lectura del psicoanálisis desde el materialismo dialéctico al mismo tiempo que de la fragilidad de este proyecto que sólo se sostiene en la fuerza de una crítica más que en la afirmación de una obra.

Como dirá ocho años después de la publicación de *Psicoanálisis y materialismo dialéctico* un autor central que se convertirá en guía para otra generación distinta a la de Bleger:

Esta es la realidad que tuvimos que aprender a deletrear y a deletrear completamente solos. Solos pues no tuvimos aquí, en filosofía marxista, verdaderos y grandes maestros para guiar nuestros pasos. Politzer que hubiera podido ser uno, si no hubiera sacrificado la gran obra filosófica que llevaba en él a tareas económicas más urgentes, no nos había dejado sino los errores geniales de su Crítica a los fundamentos de la psicología. Había muerto asesinado por los nazis. No teníamos maestros (Althusser, 1965)⁴

En este sentido, quizás el valor de Politzer se encuentre efectivamente en este sacrificio al que dedicó su vida y también su muerte que lo convierte en un modelo a seguir, en un símbolo de la militancia y la lucha por un mundo mejor.

Es por esta vía por la que Bleger nos presenta a Politzer. El capítulo primero de *Psicoanálisis y dialéctica materialista* comienza así: "Georges Politzer fue fusilado por los nazis en Mont Valérien en 1942, cuando cumplía con su deber en la Resistencia" (p.29)

Acto seguido, Bleger se propone desarrollar un aspecto problemático de la trayectoria de Politzer: "desarrollar su faceta de psicólogo" (p. 29), sin dejar de advertir al lector que se trata de una empresa compleja que conlleva en la misma propuesta una "traición". Porque resulta difícil encasillarlo en algunas de las definiciones posibles del accionar del psicólogo. No fue un profesional de la psicología ni un psicólogo de laboratorio ni un implementador de técnicas psicológicas sino que "fue el crítico de la psicología y el psicólogo de una vida vivida en plenitud" (p.30). Y más adelante agrega una cita de un pensador francés que según Bleger define a

⁴ Citado por Roudinesco, 1993.

Politzer con exactitud: fue un "*filósofo activo y militante, no sólo investigador de la verdad, sino soldado de la verdad*" (p.30)

Esta presentación de la obra de Politzer que comienza con su muerte heroica y la admiración frente a un estilo de vida que conjuga de manera íntegra el humanismo, el amor al saber y la práctica política, coloca en primer plano una serie de cuestiones que van más allá de los aportes teóricos que el pensador pudo haber hecho al psicoanálisis. El tema con Politzer parece ser el de la misión, los valores y la praxis del intelectual contemporáneo en un contexto donde la muerte en su dimensión trágica puede ser planteada como una respuesta posible al sentido de la existencia.

Porque el homenaje a una vida vivida en plenitud se completa con una metáfora bélica que agrega valor al trabajo del científico. El valor de Politzer estriba en que fue mucho más que un simple investigador. Fue también un soldado con todas las connotaciones militares que propone el término y que, en principio colocan el problema de la verdad más allá de las palabras, en el campo de batalla.

Volvemos entonces sobre la misma pregunta que nos planteáramos anteriormente ¿por qué elegir a Politzer para hablar de la psicología, cuando se trata de un hombre que no se reconocería ni se definiría en esos términos? La muerte prematura y heroica del autor -insultando en alemán a sus verdugos⁵- ejerce un efecto de fascinación trágica que puede ser articulada también con el carácter inacabado de una obra que en tanto inconclusa se instala en el lugar de una promesa.

No resulta relevante para la lectura de Bleger, que la *Crítica a los fundamentos de la psicología* sea una obra renegada y rechazada por su autor o que el mismo Politzer afirmara pocos años después que, "*La sociología psicoanalítica es idealista y reaccionaria. La sociología psicoanalítica aparece así como el contraveneno contra la sociología marxista*" (Politzer, 1966, [1933])

Estas cuestiones implican un problema menor para Bleger en relación a las potencialidades que él encuentra en este trabajo y en la figura de Politzer para revisar el psicoanálisis desde la perspectiva de los nuevos intereses de los jóvenes

¿Y por qué revisar el psicoanálisis?

Porque significa un momento importante y decisivo en el desarrollo de la psicología; la juventud estudiosa se dirige a él atraída por la psicología dramática y concreta que ofrece el psicoanálisis como ninguna otra corriente psicológica. (p.62)

Bleger encuentra entonces en Politzer lo que efectivamente fue a buscar. Esto es un psicoanálisis con un objeto concreto de estudio: la dramática que permitiría fundar un nuevo abordaje de la disciplina aunque se encarga de aclarar que el uso que hace de este término "*no se atiene estrictamente a la acepción que tuvo para Politzer*"(p.112).

Bleger define el concepto de la siguiente manera "*la dramática es en última instancia, la descripción, comprensión y explicación de la conducta en función de la vida del paciente, en función de toda su conducta*" (p.113)

Definición que resulta limitada y un poco tautológica salvo por la connotación que asocia este término a la figura de Politzer y también al epígrafe de Lenin que abre el cuarto capítulo del libro acerca de la Dramática.

En esta misma dirección, podemos completar la operación de lectura que hace Bleger de Politzer en la edición de sus obras completas en los años 1965-1966. En el prólogo al primer tomo de esta obra Bleger se dirige a un público más amplio que incluye por supuesto a los interesados en la psicología y el psicoanálisis pero que convoca a todos aquellos comprometidos con la ciencias del hombre: filósofos, sociólogos, antropólogos, etc.

Asimismo, confirma el valor de esta edición que define como un "*acontecimiento intelectual*" en tanto propone una reflexión sobre el problema "*aún no resuelto, el de la relación*

⁵ Entrevista de Henry Levy a Lefebvre en Henry Levy, 1992.

entre marxismo, psicología y psicoanálisis, tanto sobre el problema aún más básico y general: el de las relaciones entre el marxismo y las ciencias del hombre" (p.8)

Reflexión que no sólo es teórica sino que también, y como la vida de Politzer se encarga de demostrar por sí misma, es fundamentalmente acerca del sentido de la función del intelectual y del científico en nuestra sociedad.

Este tema no ocupa un lugar secundario en la lectura de Bleger, sino que constituye un elemento central en la definición de la relación compleja entre marxismo y ciencias del hombre. Politzer ilustra con claridad el "*problema del intelectual y del científico atraído y exigido por una realidad social y política en la que tiende, por conciencia y por responsabilidad civil e intelectual, a participar y reformar*"(p.10).

Por lo tanto, Politzer vale por sus ideas pero sobre todo por su vida que se propone como modelo ideal del intelectual contemporáneo que -aunque se haya visto envuelto en el dogmatismo del stalinismo como luego Bleger intentará explicar- asume sus decisiones -no importa cuales sean- hasta las "*últimas consecuencias*"(p.12).

¿Cuáles serán estas últimas consecuencias que lo conducen a abandonar la psicología y hasta a renegar de sus preocupaciones teóricas con respecto a ella? Volvemos otra vez al tema de la muerte heroica y al ideal de la lucha política revolucionaria.

Politzer fue el único en el campo del marxismo que pudo enseñarnos el camino de la psicología a algunos de los que hace veinte o veinticinco años buscábamos orientarnos, saber y reconocer qué era la psicología, sus objetivos, fines, problemas y caminos. En una época en que nadie pudo decirnos que estudiar economía política no era psicología, que estudiar neurología y biología no era psicología, que estudiar filosofía no era psicología, Politzer fue quien nos pudo enseñar qué era psicología y qué no. Sigo creyendo que Politzer -a través de sus escritos- puede seguir enseñando hoy mucho a todos: que la psicología está en la vida cotidiana, en los seres humanos de carne y hueso (p.35)

Y es este, según entiende Bleger, uno de los legados más importantes que nos dejó Politzer, el de resolver este problema: el de las relaciones entre marxismo y psicología que, tal como podemos seguir en los escritos ulteriores de Politzer ha dejado de ser un problema para él pero no para su lector José Bleger quien insistirá en este intento hasta su muerte.

Pero Bleger no es el único y podemos encontrar como él, a un nuevo grupo de intelectuales que llegarán desde la misma zona de problemas a elaboraciones teóricas radicalmente diferentes. Es interesante destacar que, es en el seno de este mismo movimiento donde se darán las condiciones necesarias para la primera recepción del pensamiento lacaniano en la Argentina.

Louis Althusser y la propuesta de leer a Freud a través de Lacan. Las referencias a Politzer en el psicoanálisis francés.

Como señala Elisabeth Roudinesco, Jacques Lacan le debe al pensador marxista Louis Althusser un reconocimiento público que le permitió salir del campo circunscripto del psicoanálisis para lograr la adhesión de una nueva elite intelectual comprometida con las luchas políticas de izquierda.

De este modo, la revisión teórica, práctica e institucional que lideró Lacan se integró en una batalla política ligada al proceso de desestalinización abierto por Kruschév en primer término y luego a la revolución cultural china y a la crítica al imperialismo expansionista tanto en Vietnam como en Africa. (Roudinesco, 1993).

Es a través del interés de Althusser que un grupo de jóvenes filósofos alumnos suyos -entre los que se encontraba Jacques Allain Miller- comienzan a leer a Lacan a comienzos de la década del 60 desde una perspectiva filosófica que les permite abordar los textos freudianos por fuera de las instituciones psicoanalíticas y de la práctica clínica.

Althusser inició un proyecto de renovación radical del pensamiento marxista en el marco de la crítica a la fenomenología y la construcción del campo estructuralista. En este proyecto eligió a Lacan como un compañero de ruta privilegiado para legitimar sus desarrollos antihumanistas convocando a Freud junto a Marx.

*Marx basó su teoría en el rechazo al **homo economicus** y Freud basó la suya en el rechazo al **homo psychologicus**. Lacan vio y comprendió la ruptura liberadora de Freud. La comprendió en el sentido pleno del término, tomándola al pie de la letra de su rigor y forzándola a producir, sin tregua ni concesiones, sus propias consecuencias. Puede equivocarse como cualquiera en cuestiones de detalle, incluso en la elección de referencias filosóficas: le debemos lo esencial(Althusser, 1963)⁶*

Por lo tanto, Lacan le permite a Althusser avanzar en una dimensión teórica: el descentramiento del sujeto moderno y la crítica al yo especular e imaginario para articularlo con el concepto de formaciones ideológicas basadas en la estructura de desconocimiento del yo. En esta misma dirección, Lacan representa la alternativa de un psicoanálisis que se construye en la oposición y la denuncia de los ideales considerados adaptativos de la escuela americana para proponer una revisión epistemológica y técnica de la disciplina freudiana de carácter subversivo para el "status quo" establecido.

Tal como se desprende de la cita de Althusser anteriormente mencionada, el filósofo francés se propone retomar con otras herramientas teóricas la tarea que señaló y que no completó Politzer - quien se merece el elogio de ser "*el primero en Francia en captar la necesidad teórica y revolucionaria del psicoanálisis*"(p.37)-. Necesidad revolucionaria que Althusser encuentra en la lectura que hace Lacan de Freud y que integra con su propia lectura revolucionaria de Marx.

Por otra parte, Lacan ya en su Tesis de Doctorado elaborada en 1932 sobre Las psicosis paranoicas, usa a Politzer y toma partido por su psicología concreta sin citarlo. Posteriormente en el Coloquio de Bonneval de 1947 le brindará un sentido homenaje. (Roudinesco 1993)

Lacan recordará la importancia del proyecto abortado de Politzer y resaltará al mismo tiempo el dolor por su pérdida, la valentía de su lucha y la vigencia del anhelo politzeriano de construir una psicología científica.

Por ese sentimiento, lo sé, el gran espíritu de Politzer renunció a la expresión teórica donde iba a dejar su sello imborrable para consagrarse a una acción que nos lo iba a arrebatar irreparablemente, pues no perdamos de vista, al exigir, después de él que una psicología concreta se constituya en ciencia, que sólo estamos en las postulaciones formales al respecto (Lacan, 1985 [1947])

Trece años después en otro Coloquio de Bonneval, esta vez acerca del Inconciente, dos psicoanalistas comprometidos con la línea de investigación abierta por Lacan presentaron un trabajo acerca de las relaciones entre el inconciente y el lenguaje. Resulta interesante destacar, el valor que Laplanche le otorga al pensamiento de Politzer, ubicándolo como referencia inicial de un texto que se propone introducir nuevos horizontes en el campo del psicoanálisis francés. (Laplanche y Leclaire, 1985 [1960])

En tal sentido, Politzer es presentado como un pionero que ofició a través de su crítica un rol de maestro del pensamiento al plantear una lectura diferente del psicoanálisis, "liberadora" y antidogmática al mismo tiempo que propuso la introducción más clara al problema del inconciente:

La ubicación en exergo que reservamos a la 'Crítica de los fundamentos de psicología' debe ser considerada como el homenaje a un autor -o por lo menos al momento original

⁶ Citado por Roudinesco, 1993.

de su pensamiento- cuya influencia sobre el desarrollo del psicoanálisis en Francia no ha sido debidamente subrayada. Esta obra cumplió la función de una verdadera 'introducción al psicoanálisis' para toda una generación. Y aún ahora su impacto no se ha atenuado: cómo negar al grito de '¡muera la metapsicología!' un valor liberador en una época en la que los escritos metapsicológicos de Freud perseveran en el ser, particularmente por el beneficio secundario que aportan: como un medio de defensa contra el pensamiento (p.15)

Vuelve a presentarse entonces en 1960 en el Coloquio de Bonneval, en el contexto de las discusiones internas generadas por la enseñanza de Lacan que concluirán finalmente con la ruptura de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, la convocatoria a Politzer en el rol de precursor de un modo de pensar que, pese a las fallas fundamentales de su sistema, continúa sirviendo treinta años después para hablar de lo nuevo.

Y resulta claro en la exposición de Laplanche que lo que permanece más allá de los contenidos del discurso de Politzer, es precisamente el gesto. Gesto inaugural y de ruptura con los cánones establecidos en el terreno del pensamiento y también gesto liberador con todas las connotaciones políticas que conlleva el término.

Buenos Aires: Masotta y el rodeo por Politzer para presentar a Lacan

En marzo de 1964 Masotta no pensaba todavía que el estructuralismo y la fenomenología eran incompatibles. El análisis existencial y el pensamiento de sus maestros -Sartre y Merleau-Ponty- no eran "prefreudianos" y Lacan se convertía para él en el pivote de una convergencia posible entre fenomenología, estructuralismo, marxismo y psicoanálisis. Es más, en esta misma dirección Masotta le reprocha al psicoanalista francés, su falta de arrojo para expresarse ideológicamente y establecer -tal como lo hiciera Sartre- articulaciones entre sus concepciones psicopatológicas y la lucha de clases. (Masotta, 1976 [1964])

En este contexto, donde "las estructuras" podrían officiar de respuesta para el problema aún no resuelto de las relaciones entre marxismo y psicoanálisis, Lacan viene a tomar -en el discurso de Masotta- la posta dejada por Politzer. Es interesante entonces, ver de qué manera dos autores aparentemente inconciliables se ponen en relación para responder a las inquietudes intelectuales más profundas de una generación. Inquietudes que, por otra parte, atraviesan treinta años de historia en un recorrido que articula alianzas extrañas pero que convoca siempre al pensamiento que se pretende nuevo y original.

Ya en el segundo párrafo de su introducción a Lacan, Masotta propone una genealogía que hermana a Politzer y al psicoanalista francés en sus respectivas posiciones frente a la obra de Freud. Más allá del contenido de la comparación, nos interesa destacar el modo en que Lacan es presentado en el medio local a través de la analogía entre su comprensión del psicoanálisis y aquella elaborada por Politzer en 1927.

Ahora bien, ¿por qué para introducir a Lacan tiene que recurrir a Politzer? No nos detendremos en este artículo en las características específicas que dan cuenta de las primeras lecturas de Lacan es castellano pero si nos interesa subrayar una de las vías a través de las cuales esta introducción se hace posible y es el de la relación entre psicoanálisis y marxismo.

En esta búsqueda de puentes teóricos pero fundamentalmente ideológicos, Politzer ocupa un lugar privilegiado. Es así que, la propuesta lacaniana orientada a la disolución del yo en expresa oposición a las orientaciones más adaptativas del culturalismo norteamericano y del psicoanálisis inglés, es presentada en estrecha relación con la crítica politzeriana a la reificación del inconciente.

Asimismo, ambas críticas se nutren de una fuente común: la fenomenología francesa: "*una y otra (la crítica politzeriana a la reificación del inconciente y la crítica lacaniana a la reificación del yo) se enlazan desde hace más de treinta años con la crítica que Sartre y Merleau-Ponty realizarían a la noción de Substancia tal como aparece formulada a partir de Descartes*" (p.23)

A continuación, Masotta cita los argumentos de Leclaire y Laplanche en el Coloquio de Bonneval para demostrar finalmente como Lacan pudo definir con mayor precisión la noción de "drama" solamente esbozada por Politzer a partir de la introducción de la problemática de la "intersubjetividad y el deseo": *"Hay en Lacan una profundización de Politzer y una temática que nos devuelve a Freud sin amputaciones"* (p.27)

Recién después de este largo rodeo por Politzer y la fenomenología, Masotta puede comenzar con su presentación del pensamiento lacaniano a través de una rápida recorrida por las nociones del inconciente estructurado como un lenguaje, el Edipo y el nombre del padre, el falo y la perversión original, el deseo como deseo del otro, la metáfora y la metonimia.

Sin embargo, resulta importante destacar que la enunciación de estos conceptos propiamente psicoanalíticos, se enmarca en una problemática de más amplio alcance, todavía no resuelta por el propio Masotta, ligada a las relaciones entre estructuralismo, marxismo y psicoanálisis que le plantea más preguntas que certezas.

La posición de Masotta en este texto lo descubre en una actitud de asombro y de duda, testimonia la fascinación y la resistencia que le generan ingresar en un territorio poco conocido y donde los recursos para interpretarlo deben provenir necesariamente de lo ya aprendido. Esto es, la fenomenología y el marxismo y en este sentido, avanza despacio tratando de sumar sin poder sintetizar todavía lo nuevo y lo viejo en un camino plagado de obstáculos teóricos e ideológicos.

Psicoanálisis y marxismo

Tal como ya hemos señalado, poco es lo que tienen en común ambos autores y no nos detendremos en ello sino para insistir sobre nuestro interrogante inicial: ¿por qué Politzer?

Porque pese a las diferencias entre ambos, tanto Bleger como Masotta funcionaron como líderes indiscutibles de sucesivos movimientos de transformación del psicoanálisis argentino al tiempo que ocuparon un lugar de privilegio como maestros de nuevas generaciones que se acercaron al psicoanálisis buscando algo más que una técnica psicoterapéutica.

Si bien el peso específico de la figura de Politzer es evidentemente desigual en la obra de ambos psicoanalistas e interroga de un modo distinto a uno y a otro autor, en Bleger oficia de estímulo central para iniciar su empresa de revisión del psicoanálisis desde el marxismo y en Masotta ocupa un lugar de puente entre la fenomenología y el estructuralismo⁷, nos encontramos con un núcleo de significados comunes que no pueden dejar de soslayarse.

Estos significados comunes están estrechamente relacionados con el aurea que rodeaba a esta figura -convertida rápidamente en mito por su muerte trágica- que podía integrar por un efecto de lectura singular el psicoanálisis, el marxismo y el compromiso heroico con la existencia.

Politzer, en este sentido ilustra con claridad al mismo tiempo las ilusiones y los malosentendidos que conmovieron a una parte importante de la intelectualidad psicoanalítica y es el del vínculo de esta con la cultura de izquierda, el pensamiento progresista y el marxismo.

En Argentina, podemos encontrar algunas iniciativas en este sentido a partir de la Revista Psicoterapia dirigida por Gregorio Bermann en la década del 30 pero con el abandono del psicoanálisis por parte de este grupo de psiquiatras de izquierda, el inicio de las investigaciones de Bleger a comienzos de los 50 sentará las bases para una nueva discusión del tema en otros términos.

Este tema, el de las relaciones entre psicoanálisis y marxismo -entre una teoría desarrollada para explicar las neurosis modernas a partir de una propuesta destinada a aliviar el malestar subjetivo y una teoría desarrollada para explicar la historia y el funcionamiento de las clases sociales que concluye en una propuesta de revolución colectiva-, es complejo y no se entiende sin

⁷ Resulta importante señalar cómo la lectura que de Politzer hace Masotta está estrechamente relacionada con las condiciones del campo intelectual francés y la referencia al Coloquio de Bonneval pretende dar cuenta de ciertas modalidades de articulación entre psicoanálisis, marxismo y filosofía en Francia y su recepción en la Argentina por parte de Masotta. Este tema -el de las relaciones entre el campo intelectual francés y el porteño en general y particular con respecto al psicoanálisis- merecería de por sí una investigación más profunda y excede los objetivos de este artículo.

una referencia concreta a las condiciones de implantación y de recepción cultural de estos dos grandes modelos de pensamiento elaborados por Freud y Marx.

Señalamos esto para tratar de comprender cómo el movimiento de expansión del psicoanálisis argentino en los 60 no puede analizarse sólo en su alusión al campo específico en cuestión sino que, como intentamos demostrar a través de la referencia a dos líderes de sucesivos movimientos de refundación teórica del psicoanálisis local, la problemática del quehacer profesional de los psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas se definía también y al mismo tiempo en las elecciones políticas y en los compromisos ideológicos.

REFERENCIAS

- Althusser, Louis (1970) [1966] *Freud y Lacan*. Barcelona: Anagrama.
- Bleger, José (1963)[1958] *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires: Paidós
- Correas, Carlos (1991) *La operación Masotta*. Buenos Aires: Catálogos
- Lacan, Jacques (1985) [1947] Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos I*. (pp. 142-183) Madrid: Siglo XXI
- Laplanche, Jean y Leclaire, Serge (1984) [1961] El inconciente: un estudio psicoanalítico En *El inconciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo* (pp. 15-78) Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lévy, Bernard-Henry (1992) *Las aventuras de la libertad*. Barcelona: Anagrama.
- Masotta, Oscar (1976) [1964] Jacques Lacan o el inconciente en los fundamentos de la filosofía. En *Ensayos lacanianos* (pp. 19-46) Barcelona: Anagrama
- Masotta, Oscar (1968) *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Jorge Alvarez.
- Masotta, Oscar (1976) *Ensayos lacanianos*. Barcelona: Anagrama
- Politzer, Georges (1965) *Psicología Concreta*. Buenos Aires: Jorge Alvarez (prólogo y apéndice José Bleger)
- Politzer, Georges (1966) *Crítica a los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis*. Buenos Aires: Jorge Alvarez. (prólogo y apéndice José Bleger)
- Politzer, Georges (1966) *El fin de la psicología concreta*. Buenos Aires: Jorge Alvarez (prólogo y apéndice José Bleger)
- Roudinesco, Elisabeth (1993) *La batalla de los cien años* (tomo II) Madrid: Editorial Fundamentos.
- Roudinesco, Elisabeth (1993) *La batalla de los cien años* (tomo III) Madrid: Editorial Fundamentos.